

62
II-11

HISTORIA
DE
NUESTRA SEÑORA DEL VALLE
PATRONA DEL MONASTERIO
DE LAS
RELIGIOSAS BERNARDAS
EN
ARANDA DE DUERO
POR EL
R. P. DAMIAN JANARIZ
MISIONERO HIJO DEL IDO. CORAZON DE MARIA



ARANDA DE DUERO
Imp. y Lib. de Vda. de Pedro Díaz Bayo
1934



R. 47969

APROBACIONES

HISTORIA

DE

NUESTRA SEÑORA DEL VALLE

PATRONA DEL MONASTERIO

DE LAS

RELIGIOSAS BERNARDAS

EN

ARANDA DE DUERO

POR EL

R. P. DAMIAN JANARIZ

MISIONERO HIJO DEL IDO, CORAZON DE MARIA



ARANDA DE DUERO

Imp. y Lib. de Vda. de Pedro Díaz Bayo

1934

APROBACIONES

NIHIL OBSTAT!

MARIANUS FERNANDEZ, C. M. F.

Censor

IMPRIMATUR:

NICOLAUS GARCIA, C. M. F.

Superior Generalis

Matriti, die vigesima septima novembris 1933.

NIHIL OBSTAT:

ILDEPHONSUS ALVAREZ

Canonicus Theologus

Censor

IMPRIMATUR:

MICHAEL A SANCTIS

Eppus. Oxomensis

Burgo de Osma 1 de diciembre de 1933.

ADVERTENCIA

Estos apuntes históricos los he sacado del sermón que prediqué en la fiesta de la Virgen del Valle el día 12 de Noviembre de 1933; habiéndome servido como fuentes: La Historia de Loperraez, varios legajos del Archivo del Monasterio de Bernardas de Aranda y una Memoria histórica, anónima, de Fuentearmegil y Fuentecaliente. Ma

Los doy a la prensa a petición de la Reverenda Madre Abadesa y demás religiosas de la Comunidad a quienes con satisfacción se los ofrezco y consagro, su afmo. S. S.

D. J. C. M. F.



HISTORIA

DE

Ntra. Señora del Valle

I

LA VIRGEN DEL VALLE EN FUENCALIENTE

Desde la más remota antigüedad, a las afueras de Fuencaliente, humilde pueblo de la provincia de Soria, se ha venerado una imagen de la Virgen que por hallarse su ermita en medio del valle fué denominada Virgen del Valle.

No solamente los vecinos de Fuencaliente, sino también los pueblos del contorno la han venerado con fervor, la han visitado con frecuencia y le han ofrecido sus obsequios y ofrendas.

En el año 1175 Doña Urraca de Avellaneda, que era dueña del territorio de

Jun 1176

1176

Fuencaliente y de la ermita de la Virgen del Valle, impulsada del amor que profesaba a esta celestial señora le construyó hermosa iglesia y contiguo a ella un magnífico monasterio de religiosas Bernardas para que le rindieran culto y le cantaran las divinas alabanzas en el coro.

Para ayudar al culto de la iglesia y a la subsistencia de la vida religiosa cedió terrenos al monasterio, fundó patronato en la familia de los Avellanedas y construyó magnífico panteón de familia y patronos en la iglesia.

Los vecinos de Fuencaliente y los de los pueblos próximos llenos de gozo por ver así honrada a su patrona redoblaron e intensificaron su devoción; las religiosas cumplieron con perfección su cometido, yendo al frente con el ejemplo Doña Urraca que en 1175 tomó el hábito cisterciense en el convento de su fundación y vivió en compañía de la Virgen hasta que en 1211 murió santamente después de haber permanecido 35 años en el monasterio.

Pasaban los años, se sucedían los siglos y el monasterio y pueblos del contorno vivían tranquilos y sosegados al suave arrullo de la buena conciencia y bajo la protección benéfica de la Virgen del Valle, hasta que después de cuatro largos

siglos, (412 años) llegó un día triste del año 1550 en que un violento incendio redujo a cenizas y escombros la iglesia y monasterio, desapareciendo al mismo tiempo el tesoro más rico y la prenda más amada la Virgen del Valle.

Es imposible poder explicar la angustia y aflicción que causó esta desgracia en los devotos de la Virgen. Las religiosas y los vecinos de la comarca derramaban abundantes lágrimas y sollozaban sin consuelo no acertando a separarse del lugar del siniestro como si les hubieran arrancado el corazón y lo hubieran enterrado entre las cenizas y escombros.

Compadecido el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis Dr. D. Pedro Alvarez de Acosta y ayudado de los patronos y descendientes de los Avellanedas prepararon interinamente habitaciones para las religiosas y capilla para el culto mientras se levantaba de nuevo el monasterio e iglesia.

Para suplir la imagen que había desaparecido, mandaron hacer otra semejante que colocaron en el altar de la capilla provisional volviendo las religiosas y vecindario a reanudar el culto y devoción, si cabe, con más fervor y entusiasmo.

II

LA VIRGEN DEL VALLE EN
ARANDA DE DUERO

Al mismo tiempo que se iba reedificando el monasterio e iglesia de la Virgen del Valle en Fuencaliente, el Señor Obispo Acosta y el Ayuntamiento de Aranda construían un colegio en esta villa que el Señor Obispo juzgó oportuno aplicar para monasterio de las Bernardas a fin de cumplir lo dispuesto por el Concilio de Trento que manda a todas las religiosas que haciendo vida de comunidad, vivan en despoblado, pasen a vivir en poblado para evitar posibles atropellos. El Ayuntamiento de Aranda, que tenía grande interés en la fundación del colegio, al saber esta resolución, contrariado se quejó amargamente al Prelado. Convencido el Ayuntamiento por las razones que dió el Prelado y movido por los muchos favores que dispensaba a Aranda le ayudaron a terminar el edificio, lo que se verificó rápidamente por haber intervenido con grandes cantidades el vecino de Aranda D. Bernardino de Avellaneda en quien había recaído el patronato del mo-

nasterio, el mayorazgo y principales títulos de la casa de Avellaneda.

Así las cosas murió el Señor Acosta y el sucesor en el obispado D. Sebastián Pérez de acuerdo con la Abadesa de las Huelgas de Burgos de quien dependía el de Nuestra Señora del Valle de Fuencaliente lo trasladó a Aranda el año 1587. Protegidas las religiosas por el Prelado y Don Bernardino de Avellaneda se trasladaron a Aranda trayendo consigo los huesos de sus fundadores y la imagen nueva de la Virgen del Valle.

El día de la inauguración constituyó un gran acontecimiento por la solemnidad con que se realizó, acudiendo la población entera con entusiasmo y fervor.

Aunque al hacer la inauguración estaba terminado el monasterio, la iglesia aun no se había empezado y por este motivo se arregló una capilla provisional en la que se colocó a la Virgen del Valle para que recibiera culto público de los fieles.

Desde ese día la Virgen tomó posesión del nuevo trono que se le dedicó y recibió bajo su protección a la Villa de Aranda que le profesa tierna devoción y acude a Ella confiadamente para que le ayude en las necesidades y consuele

en las tribulaciones. Durante el año las religiosas la honran y veneran como a Madre y le hacen la corte como a Reina cantando el oficio divino en su presencia con solemnidad y devoción. Todos los años el segundo domingo de noviembre celebran en su honor el pueblo y las religiosas solemne fiesta con misa cantada y sermón.

III

LA VIRGEN DEL VALLE EN SU IGLESIA PROPIA

Era deseo de todos haber levantado la iglesia al mismo tiempo que el monasterio pero circunstancias especiales lo impidieron y fué retrasándose de tal manera que no se verificó hasta que el Conde de Castriño ofreció 1500 ducados de la administración del Ilmo. Sr. Obispo de Astorga, D. Pedro de Acuña, natural del Aranda y juntamente con otras donaciones se pudo empezar el día 20 de mayo 1663 en que el Sr. Corregidor D. Bernardino de Cuellar puso la primera piedra de la iglesia, trabajando en ella como maestro de cantería, D. Domingo Vasco y Antonio Quintana así como Francisco Conde en la obra de maderaje y yesería. Costó 55.600 reales.

Se terminó la iglesia en 1666 y el día 26 de abril, segundo de Pascua de Resurrección, se inauguró solemnemente bendiciéndola el R. P. Fr. Bernardo Mesa, Abad del Monasterio de San Pedro de Gumiel de Izán; a continuación se trasladó procesionalmente el Santísimo Sacramento que se colocó en el sagrario y la Virgen del Valle se entronizó en la hornacina del centro del altar mayor. Siguió la misa cantada que celebró el Abad de San Pedro de Gumiel y predicó Fray Andrés Trujillo, confesor de las religiosas. Era entonces abadesa doña Luisa Espinosa y había en el monasterio treinta religiosas.

No satisfechos los arandinos con las plegarias y obsequios que tributaban a la Virgen del Valle quisieron patentizar su amor ofreciéndole regalos que con el tiempo transformaron la iglesia en magnífico palacio de la reina de sus amores. ¡Qué rica y hermosa quedó la iglesia en el trascurso de los años! Parecía la Virgen del Valle en su trono brillante perla engastada en rica jova de gran valor.

Pero ¡ay! llegó un día aciago, día de tristes recuerdos, en que todo desapareció.

IV

LA VIRGEN DEL VALLE EN LA
FRANCESADA

El día 13 de noviembre de 1808 las tropas de Napoleón como tromba que todo lo arrastra y destruye, después de haber saqueado a Burgos llegó a la villa de Aranda. Las gentes despavoridas huyeron a refugiarse en los montes y pueblos próximos...; las religiosas Bernardas como bandada de palomas perseguidas del gavilán, a la una de la noche, sin apenas poder llevar nada consigo, abandonaron el monasterio e iglesia huyendo, entre la oscuridad, la lluvia y el barro, a refugiarse en los pueblos donde tenían parientes y conocidos.

Al quedar todo abandonado unos pocos vecinos temerosos de que los soldados profanasen la Virgen del Valle la sacaron y la llevaron a su casa... lo demás fué objeto de la rapacidad o de la brutal profanación de la impía soldadesca. Destrozaron los altares, el coro y todos los objetos piadosos; construyeron en la iglesia dos grandes hornos para cocer pan y convirtieron lo demás en almacén.

Durante los cuatro años que los franceses tuvieron en su poder la iglesia y

monasterio, los buenos arandinos tributaron culto privado y honraron cuanto les fué posible a la Virgen del Valle gozando de un modo especial el que la tenía en su casa.

Después de retirarse los franceses a su tierra la Ilma. Abadesa de las Huelgas de Burgos Dña. Bernarda Orense, comisionó a la religiosa Dña. Gertrudis Navas para que reuniese la comunidad y restaurase la iglesia y monasterio. El 22 de diciembre de 1813 se posesionó del monasterio dicha religiosa en presencia del corregidor y testigos; el 24 de enero de 1814 reunió la comunidad en una casa de la calle Empedrada donde permaneció guardando la observancia religiosa con clausura y rezando en coro el oficio divino, hasta que, ayudada con limosnas de los católicos arandinos terminó la restauración del monasterio e iglesia.

El día de la Virgen de los dolores, 2 de abril de 1814, con el concurso y regocijo del pueblo se trasladó la comunidad al monasterio celebrando gran fiesta para bendecir la iglesia, colocar el Santísimo Sacramento en el Sagrario y la Virgen del Valle en el trono del altar mayor donde pudiera recibir de nuevo el culto y veneración de los nobles hijos de Aranda.

La restauración del templo y construc-

ción de altares se hizo con sencillez, y por desgracia, todavía continúa en la misma forma sin que haya vuelto a verse su antigua grandeza y esplendor.

V

LA VIRGEN DEL VALLE OBRANDO
PRODIGIOS Y MARAVILLAS

Siempre y en todas partes ha correspondido la Sma. Virgen al amor y devoción que le han profesado sus queridos hijos. Y no es extraño, pues Ella misma ha manifestado que no se dejará vencer por nadie en el amor y concederá grandes cosas por los pequeños obsequios con que se la honra. Testigos de esta verdad fueron los nobles y sencillos habitantes de Fuencaliente y los pueblos del contorno que con gran confianza acudían a Ella en su imagen de la Virgen del Valle en las necesidades, peligros, angustias y tribulaciones siendo siempre atendidos en las peticiones que le han dirigido.

Así lo patentizaban la multitud de exvotos que pendían de las paredes de su templo predicando con voz muda pero elocuente los prodigios y maravillas que la Virgen había realizado a favor de sus devotos. Mucho instruye la historia es-

erita por los sabios; pero instruye mucho mejor la historia contada por los exvotos que son testimonios de corazones agradecidos, monumentos imperecederos que transmiten a la posteridad las relaciones íntimas que han existido entre la Virgen y los fieles de aquellos tiempos.

Si los antiguos hubieran escrito los milagros que la Virgen del Valle había realizado en su favor hubieran formado grandes volúmenes, pues no ha habido necesidad que haya dejado de socorrer... Testigos fehacientes son: El niño, cuyos primeros pasos guía y sostiene; el joven en cuyo corazón calma la fiebre ardiente de las pasiones; el hombre adulto, desencantado de sus esperanzas; el anciano temblando ante su tumba... todas las edades encuentran a los pies de María, la fuerza que las levanta, el apoyo que las sostiene, el encanto que transforma los dolores en esperanzas y los lamentos en bendiciones.

Al eco del ruego que se dirige a la Virgen del Valle cede la enfermedad más terrible; huye la muerte dejando la presa en el borde del sepulcro; desaparece la epidemia que diezma las familias y llena de consternación los pueblos.

En los confines donde se acaba la ciencia, donde termina el poder de la medicina y a donde no alcanza el pro-

greso y los adelantos modernos... Allí sale la Sma. Virgen del Valle con los brazos extendidos, protegiendo a todos y obrando en su favor grandes prodigios y maravillas. Que el huracán arranca de cuajo los seculares árboles y cuartea los grandiosos edificios sin que nadie lo pueda impedir; que el hielo y el pedrisco destruyen las cosechas que tantos sacrificios han costado al pobre labrador; que la sequía impide germinar la semilla y agosta las plantas sin que madure el fruto codiciado del que sembró, que la guerra deja en pos de sí charcos de sangre, montones de cadáveres, ojos arrasados en lágrimas y corazones traspasados de dolor... Allí se presenta la Virgen del Valle tierna y compasiva diciendo: *Pro salute enim vestra misit me Deus*: por vuestro provecho y para favoreceros me ha enviado Dios con el Corazón lleno de gracias y bendiciones y salgo a vuestro encuentro brindándoos con mi poder y misericordia.

Esto hizo la Sma. Virgen por mediación de la antigua imagen del Valle que desapareció en el incendio de 1550 y lo mismo ha continuado haciendo en la imagen nueva que para sustituirla se construyó. Así lo acreditaron los vecinos de Fuencaliente y pueblos del contorno lo mismo que las religiosas Bernardas.

El fuego que hizo desaparecer el templo con la imagen y los exvotos no pudo extinguir ni hacer desaparecer el templo que en cada pecho, ni del altar que en cada corazón de aquellas sencillas gentes tenía la Sma. Virgen del Valle y como Esta no se deja vencer en amor y da grandes bienes por los pequeños obsequios con que se la honra se vió como obligada a continuar favoreciendo y bendiciendo en la misma forma a sus devotos.

Al venir a Aranda las religiosas trajeron consigo la Virgen del Valle. Era propiedad suya... ¿Trajeron los tesoros y alhajas que tenían e iban a dejar lo de más precio y mérito que era la Virgen del Valle? ¿Era su Madre y Protectora... y la iban a dejar? En Aranda continuó obrando igualmente prodigios y maravillas no solo con las religiosas sino con todos lo que acudían a obsequiarla y a pedirle amparo y protección.

Los fieles agradecidos a tantos favores la rodeaban de luces, la coronaban de flores y la adornaban con joyas y alhajas dejando su altar y templo como una antesala del cielo hasta que en la guerra Napoleónica fué despojada por los impíos de cuanto le habían ofrecido sus buenos hijos de Aranda.

Después de esta fecha luctuosa el cul-

to y devoción de la Virgen del Valle ha quedado casi reducido a las religiosas Bernardas que a fuer de verdaderas hijas del Doctor Meliflúo, uno de los más amantes de María, han continuado amándola y obsequiándola cuanto han podido.

Ojalá que el relato de la historia de la Virgen del Valle despierte su devoción y le atraiga adoradores haciendo que vuelva a ser amada y obsequiada, en estos desgraciados tiempos, como en los pasados para que derrame en abundancia sus gracias y bendiciones socorriéndonos y amparándonos en las muchas y graudes necesidades que padecemos.



INDICE

	<u>Página</u>
A advertencia	8
La Virgen del Valle en Fuenca- liente.	9
II La Virgen del Valle en Aranda de Duero	11
III La Virgen del Valle en su igle- sia propia	14
IV La Virgen del Valle en la fran- cesada	16
V La Virgen del Valle obrando prodigios y milagros.	18
Indice.	23

